

SUBSCRIPCIÓN ADELANTADA
Por un mes. . . . \$ 0,60
Número sueltos " 0,20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONDAL EN PARIS
LUIS SAMBUCETTI

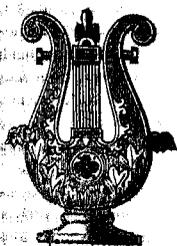
PERIÓDICO LITERARIO—ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

COLABORADORES—SECRETAR: MARIA LUISA PACCIONI—MARIA MORRELLI—LOLA MARTINEZ—CARREROS: ADOLFO PINHEIRO—ANORI MENCUAGA—PROFESOR, LUIS D. DESTREFFANI—LEONOR DE MARA (PABRI)—DR. ZAWERTAL—LUIS GARIBAY—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BUCCHI—LUIS L. BERTINI—FEDRICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MUSICO—AGUSTO DUMONT—JUAN GERSCH—ANDRÉS DE GIOYARULLA—ANTONIO ASTORT—MAYOR MUÑOZ Y PERRE.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 16 y 24.
Administración: Florida N° 242.

SUMARIO—Grabato—María Carlota de Basañez—Texto—María Carlota de Basañez—Viotti—El novio de la Lucía—El himno Oriental—Nuestros favores—Como se hace un artículo—Experimentos para determinar la velocidad del sonido en el agua—Modas de Montevideo—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

SEPTIEMBRE 1º DE 1885

MARIA CARLOTA A. DE BASAÑEZ

DETERQUIDA. PIANISTA URUGUANA

La llegada de Europa nos complace en dar a la publicidad el retrato de la joven y distinguida pianista uruguayana señora María Carlota A. de Basañez, recibiendo nuestras felicitaciones y mas

sinceros aplausos por los triunfos que ha conseguido en los círculos sociales europeos, donde tanta admiración ha despertado el talento y maestría que posó en el difícil arte del inmortal Chopin.

Los aplausos que ha merecido la pianista uruguayana en París, Madrid, Lisboa, y en ambas capitales del Plata, de seguro sirvan de satisfacción a nuestro amigo el distinguido profesor D. Domingo Gonzalez, bajo cuya dirección empezó y terminó sus estudios la joven artista a quien dedicamos esta modesta pero sincera prueba de admiración y aprecio.

VIOTTI

Viotti, Juan Bautista, uno de los mas grandes violinistas, nació en Turin en Fontaneto en 1755. Era todavía niño cuando Pugnani le dió las primeras lecciones, siendo poco tiempo después llamado a Turin, en donde tocaba solos en la iglesia.

Dejó la Italia para ir a Inglaterra con Pugnani, volvió a Turin a estudiar la armonía.

A la edad de veinte y dos años dejó de nuevo su patria, para recorrer con Pugnani el Norte de Europa; pasaron por Fernoy y se presentaron a Voltaire, quien los recibió muy bien.

Los dos artistas tocaron varios duos. Voltaire seducido por la elegancia de Viotti, le dirija siempre la palabra, y a cada elojio no cesaba de llamarle *célebre Pugnani*.

El amor propio del verdadero Pugnani se ofendió de tal manera, que cuando hablaban delante de él de Voltaire decia: «Votro Voltaire, il ostoun bête, in nó sait faire qué dó tráz dies».

Viotti siguió a su maestro a todas las cortes del Norte, y por todo fué muy aplaudido.

En Berlin, Pugnani dejó a su discípulo y Viotti se fué a Paris, en donde su gran fama le habia precedido.

Debutó en un concierto espiritual en

1782. Las obras de Viotti fueron muy pronto esparcidas por toda la Europa.

Las producciones del génio tienen en ellas un principio de vida que garante su duracion y aseguran una existencia eterna.

Viotti no quiso hacerse oír mas en los conciertos.

Hó aquí la causa que lo indijó a tomar esa resolucion:

Un día de la semana santa la sala contenia poca gente; tocó de un modo admirable y el público se quedó muy frío.

Al día siguiente un artista de poco talento fué muy aplaudido.

Viotti se enojó tanto que no quiso tocar mas delante el público, pero sus amigos tenian el privilegio de oírlo en algunos conciertos particulares.

En esa época los señores de la corte daban en sus palacios conciertos particulares y hacian modo de contratar a los mejores artistas.

En uno de esos conciertos tuvo lugar un desafío entre Viotti y Bertouame para decidir cual de los dos ocuparía en el Hotel de Seubille el empleo de primer violin.

Viotti fué vencedor.

Habia en su modo de tocar algo tan imponente que sobrepasaba al talento de los mas hábiles.

Mestrina, que gozaba en Paris de una gran fama a causa de su facilidad para improvisar, no pudo librarse del ascendiente que producía Viotti sobre todos los violinistas.

En un concierto, cuando se preparaba a tocar en presencia de Viotti, se apoderó de él tan gran turbacion que no pudo tocar.

Cuando Viotti volvió a Paris, en 1814, la administración del Conservatorio, en algunas horas improvisó un concierto, tan pronto apareció fué saludado con estrépitosos aplausos.

En 1819 fué nombrado Director de la Academia Real de Música de Paris y durante un viaje que hizo a Inglaterra para arreglar un asunto de interés, se murió

el 3 de Mayo de 1824 á la edad de 69 años. El talento de Viotti era esencialmente original.

Sus sentimientos producian sus inspiraciones, era el hombre de la naturaleza que seguia la disposicion de su alma.

Amaba sobre todo la vida campestre, daba un gran valor á las cosas mas sencillas: una violeta que encontraba bajo la yerba le ocasionaba una viva alegría; una fruta que cojiera, le hacia el mas feliz de los mortales: encontraba en la violeta siempre un nuevo perfume, y en la fruta un sabor mas delicioso.

Su organizacion tan delicada, tan sensible, parecia haber conservado su virginidad: pasaba horas enteras acostado sobre la yerba aspirando el olor de una violeta; todo hablaba á su alma y su corazon retozaba de alegría.

La celebracion de Viotti dura todavia y durará siempre.

COMO SE HACE UN ARTICULO

¿Que cómo se hace un artículo?

Pues, señor ¿cómo se ha de hacer?

Por la sucesiva continuacion de oraciones; pasando de las oraciones á los párrafos, y de los párrafos á los períodos, hasta alcanzar el completo desarrollo del plan *á priori* concebido. Porque es indiscutiblemente necesario que haya una idea premeditada para que pueda tener efecto tal combinacion de conceptos.

De lo contrario ¿como es posible obtener siquiera una línea? Sin ser concebido antes un objeto ¿como puede entrar en consideraciones sobre él mismo?

Pues, créese ó nó, me hallo en una situacion totalmente difícil. Perentoriamente se me ofrece el caso de tener que *confecionar* un trabajo, al cual, en obsequio á la verdad, no daremos el pomposo calificativo de *literario*, por serlo sencilla y modestamente solo de *pluma*. Es de todo punto indispensable que lo abordo, sean los medios cuales sean; y cómo los que momentáneamente me ayudan son en extremo escasos, desespéro en absoluto de obtener al final *un algo* medianamente aceptable. Porque (lo repito aun á trueque de sentar plaza de pleomástico) me encuentro completamente falto de ideas á las que poder dar un desarrollo más ó ménos en regla. Al monton de conariedades sobre mí hacinado se agrega otro obstáculo, así mismo de índole magna: la negligencia que ahora me domi-

na, enervando mi entusiasmo de... colaborador periodístico; bien que conozco perfectamente la causa á que obedece. Otro sería el y pronto renacería, si mi ánimo quisiera avivarse tan solo un poco.

No quiero esforzarme más en disculparme á los ojos de mis lectores, porque, segun los místicos, *quid nimis probat, nihil probat*; y no deseo que por probarles demasiado que escribo sin objeto fijo, acaben por decirme que *ga se er*; frase que me ofenderia, no por lo que en sí dice, sino por la verdad intencional que encerraria.

En fin; no sé quien dijo que entre personas de principios, la buena intencion excluye los medios y tambien oculta los defectos. Tampoco se precisa ser muy lince para adivinar la que me guía, la cual respira en todos casos bondad reconocida, y, como que para llevarla á cabo, en las circunstancias espresadas, los medios no pueden ser otros, el lector, amable, verá solamente en el autor el deseo de cumplir, sacando el mejor partido de condiciones nada favorables.

Tengo, sin embargo, el empeño decidido de no concluir sin haber dicho alguna cosa capaz de ser atada, y, al efecto solo me ocurre iniciar algunos preámbulos que versen... ¿sobre?... teatros.

Vamos á ser abandonados por una compañía y á ser visitados por otra nueva; ambas líricas, aunque de género distinto.

Entre los respectivos empresarios de ambas se ha celebrado, al parecer, un contrato bilateral. La de ópera italiana que ha actuado por espacio de tres meses en Solís pasa al Nacional de la vecina capital, en cuyo escenario se ha pasado durante otros tantos meses la de zarzuela española que trajo el maestro Aguirre; y ésta, á su vez, se traslada á nuestro coliseo.

No es oportuno aventurar juicio sobre los artistas y las obras nuevas que se van ahora á presentar, por mas que los ecos favorables llegados de la opuesta orilla del Plata hacen préveer que la aceptacion será acabada.

Dediquemos cuatro líneas encomiásticas á los oregiosos artistas italianos que van á hacer las delicias del público portño, los cuales, segun voces, volverán á recibir los aplausos del nuestro, antes de ausentarse para Europa, donde tienen sus compromisos para la próxima temporada teatral.

En atencion al sexo debemos empezar por las señoras.

La jóven soprano dramática Sra. Br. Tetrazzini ha contribuido con poderoso impulso á la salvacion de la Empresa que al dubut de la compañía se vió seriamente comprometida. Ella ha sido el encanto de los dilettantis montevidianos, y el más agasajado de los artistas que el Sr. Bagnari contrató para la presente estacion. Su repertorio ostenso y escogido, le ha permitido interpretar en nuestras tablas papeles difficilísimos y opuestos en carácter. Desde el do Aida, en que debuió en esta ciudad, hasta el de Norma, última que ha interpretado, ha estado siempre á un nivel elevadísimo, no decayendo nunca en lo mas mínimo su empeño en complacer á un público, que, por otra parte, ha sabido corresponder á la novel cantatriz.

La Sra. Rafaola Pattini, apareció, segun se recordará, con el Faust.

Las primeras impresiones fueron tan verdad desfavorables; pero en otras obras, mas en su índole, tomó la revancha, trocándose totalmente los papeles. Esta bella tiple de gracia ora ya uno de los artistas más notados del auditorio de Solís, y su recuerdo irá constantemente ligado á gratas impresiones.

De la Victoria Falconis, primera contralto, no podemos decir nada no siendo en alabanza á sus excelentes condiciones. Es y se ha revolado artista consumada. En varias óperas la hemos aplaudido; y muy brillantemente tendria que interpretar y cantar otra contrato la Americanis para que lograrse hacernos olvidar á la Sra. Falconis.

Llegamos al artista que teniamos pensado de ocuparnos (perdon pedimos á los demás); del primer tenor, caballero Leopoldo Signoretti. Vanaglóríese este artista de haber compartido con la Tetrazzini ruidosos triunfos y vivas simpáticas. Signoretti es un verdadero tenor de *primo cartello*. Públicos inteligentes y quisquillosos como el de Madrid y el de Barcelona le han dispensado elogios mercedidos; otros de Europa han reconocido su mucho valor, y, por fin, recibe en Montevideo una acogida que indudablemente tendrá siempre cabida en los recuerdos de su alma de artista.

El otro primer tenor Sr. Signoretti ha presentado en cuatro ó cinco óperas diferentes. Muy jóven todavia, promete valer mucho más de lo que hoy es. Ba-

pero, haciendo justicia á sus méritos ya actuales, ha sido oído con gusto y aplauso.

El Sr. Menotti, primer barítono, ya era conocido en esta capital. Se ha visto en él el artista y al cantante de otros tiempos; es decir, arte, buen gusto, y todas las otras condiciones que lo han labrado un nombre al lado de los mejores cantantes de su cuerda.

El Sr. Pessina ha cantado de primer barítono en pocas óperas. Sin embargo, podemos decir que ha sido bien recibido en todas ellas, en el Faust, particularmente, cuyo papel de Valentin lo ha dado irrefutable.

Los dos primeros bajos Vecchioni y Donati se han revelado, á la altura de los antecedentes el primero (pues era también ya conocido) y el segundo, con condiciones para ocupar un digno puesto en la escena teatral.

Reciban todos ellos y el digno maestro concertador D. Alfonso Forcillo los más efusivos saludos de este público amante de lo bueno, y, como tal, deseoso de recibir nuevamente en su seno á un cuadro de compañía tan completo y excelente.

Aquí doy fin.

Sin esperararlo he llenado 5 ó seis carillas y sin tema que tratar. Con qué, sé ya como un artículo se escribe.

Antonio Astori.

EL NOVIO DE LA LUCIA

(Memorias de un partiquino)

FRAGMENTO

DIA 23 DE OCTUBRE

"Hoy han venido á decirme. Mañana me mandarán la *particella*. Ya no hay remedio; al fin se decidió mi suerte.

El novio de la *Lucia*: voy á doblar con el novio de la *Lucia*. Creo que se llama Arturo.

Dios mío! Mi felicidad ó mi desventura dependen de este primer paso. El sustento de mi numerosa familia, mi tranquilidad, mi carrera, mi porvenir, todo lo voy á jugar en un cuarto de hora, en unos cuantos compases, en un centar de corcheas.

Se lo he participado á mi mujer y hemos conferenciado largamente. Mi mujer ha sido también partidaria hasta muy bien, según ella dice, las doncellas que acompañan siempre á las tiplejas y las oregon las manos y las sostienen cuando se duermen. En estos juegos he habido tenido muy buen éxito durante muchos años; pero una noche de *Favorita*, tuve que cantar el aria del primer acto, y antes de la salida de Leonor, y por el vocalista bien ó mal la formata, ó se meció donde no debía, ó la propuesta dió antes de tiempo el acorde final, el resultado es que el acorde final fué terrible, sobre todo el que dió al público. La pobre se volvió al día siguiente y yo me casé con ella dos años después.

Al oírme hablar del novio de la *Lucia* ha hecho una mueca de disgusto.

—Mal papel.—ha exclamado en seguida.—mal papel. Se lo he oído cantar á diez, y los diez han sido silbados.

—¡Vaya un consuelo! he dicho pegando un salto.

—Tienes razón, repuso mi mujer; mirándome de un modo inflexible; pero ¿que quieres? Yo no puedo, yo no debo ocultarte la verdad. Acóbrete á la emprosa y suplicada que te retire ese papel. Eres principiante, tendrás miedo y... no digo más. Que to den el uñer de la *Africana*, aquel que dice *Il consiglio signori, ecco stanza*, ó el partiquino de la *Lucrezia* que no tiene que decir en el tercer acto más que *Viva il Madero!* ó el eruido de *Los Hugonotes*, que entra en escena en el primer acto, entrega una carta al barítono y se marcha sin decir esta boca es mía. Así te irás acostumbrando.

DIA 23 DE OCTUBRE.

He visto al empresario. Estaba en su despacho, escribiendo. Ha entrado después de hacer dos horas de antesala y lo he dado las buenas tardes. No me ha contestado. Terminada su carta sellada y puesto el sobre, me ha dicho bruscamente y sin levantar los ojos: ¿que quieres usted?

He balbuceado mi súplica, me ha mirado de arriba abajo y ha dicho: "Exensaba usted incomodarnos para eso." Después ha salido, ha vuelto á entrar y ha pronunciado estas palabras: "Pasado mañana, ensayo."

Al llegar á mi casa tenía yo un nudo en la garganta. Mi mujer me lo ha deshecho, tratando de infundirme ánimo y pronunciando frases y palabras que sólo saben pronunciar las mujeres en circunstancias difíciles; pero mi entrevista con el empresario me ha causado una impresión terrible. He dormido muy mal, pensando en que si yo fuera sábio escribiría un libro sobre la educación de algunos empresarios.

DIA 24 DE OCTUBRE.

He examinado la *particella*. Dice mi mujer que Donizetti escribiría admirablemente para las voces de tenor. Podrá ser. ¡Dios mío!

DIA 25 DE OCTUBRE.

Me he levantado á las siete, he comido un huevo crudo y me he puesto á vocalizar. Dice mi mujer que apoyo la voz en la garganta y en la cabeza, y que debo apoyarla en el pecho. La he contestado que cada uno se apoya donde puede. La verdad es que no me siento bien. Las notas agudas me salen un dos pedozos, y cuando canto las medias no me oigo. El la no lo he podido alcanzar por más que lo he hecho. ¿Por qué habrá puesto Donizetti ese *la* á un partiquino?

He salido de casa sin almorzar y me he ido al ensayo. Cuando he llegado no había un alma. Al poco rato he entrado el maestro al *ensalbo*.

Es un tipo, un verdadero tipo, pero ¿que tipo! Tiene la hidrofbia de los efectos. Cada *sol* corchea, según él, tiene su significación especial; cada compás es una novela; quiero que se cante con los pies y con las manos y con los ojos, en fin, con todo el cuerpo.

Dico que está loco desde que oyó el coro de introducción del segundo acto de *Los comediantes de antaño*, aquel día

"pues con trabajo tan fiero

mana consuela mi amor."

Todos huyen de él y se rieen. En cuanto se ha enterado que soy debutante se ha agarrado á mí como un aglutinante, y me ha mareado. Me ha hablado de flautas y de clarinetes, y de violines y de sémimas disminuidas, y de sextas aumentadas y de retardos, y ¿que se yo?

Después me ha dicho que el tenor había sido simona y la tiple lavandera, y que el barítono se levantaba á las tres de la tarde.

—No se achique V., ¡que demonio!—ha continuado diciéndome.—Aquí al que baja la cabeza lo pisotean. El tenor y la tiple ganan 15,000 francos al mes y no saben soltar. Eche V. raneas, hable usted fuerte, y el porvenir es de V. Nada, nada: en cuanto peguen entre herridos y se acabe el ensayo, se queda V. aquí solo conmigo y verá V. Animo y hará V. una buena carrera.

A todo esto todavía no me ha oído, pero, vamos, parece que me siento más animado. ¿Quién sabe si valgo yo más de lo que muchos se figuran? ¿No ha habido grandes tenores que han sido antes coristas? Es verdad que dicen perrerías de este director, pero si fuera uno á hacer caso de las atrocidades que aquí se cuentan de todo el mundo, era cosa de meterse á tomador del *dos* y una sobrada honra.

Ha venido la tiple. Al pasar junto á mí me ha pegado una bofetada con la cola del vestido que llevaba muy remangada.

Después ha llegado el barítono con los ojos hinchados y embozado en una bufanda.

El tenor faltaba; lo han puesto como un trapo; pero trapo ó no trapo, el hombre no ha parecido hasta media hora después.

En seguida han ensayado. El maestro me ha colocado junto á él. El ensayo ha sido de primer orden. La tiple, el tenor y el barítono cantaban como los daba la gana, cuando les daba la gana, y lo que los daba la gana.

El maestro no les hacía caso; se lo figuraba que estaba dirigiendo la orquesta y no se ocupaba más que de marearme; ¡mi los efectos y señalarme los instrumentos; ¡Aquí los violines! ¡Ahora las flautas! ¡Trombones! ¡Pianissimo! ¡Crescendo! ¡Tutti! ¡Oiga V., este arrastre! ¡Mire V. este matiz! ¡Y no lo hace nadie!

A lo mejor se le resbalaba la mano, daba un acorde falso y gritaba furioso:—¡Esoa fugatos! ¡Esoa solas becaudro! Y detenía la orquesta, es decir, dejaba de tocar el piano.

Cuando se han marchado los artistas, me he quedado solo con él y hemos ensayado mi parte. El parlante con el barítono, lo hemos dicho catorce veces lo más y me ha señalado unos treinta ó cuarenta efectos. En fin, como en el parlante la orquesta es la que lleva el papel principal, allá se las averga con ella y saque todos los efectos que quiera, que ya yo procuraré salir de paso como Dios me de á entender.

Al llegar al *sol*, confuso que he tenido que agarrarme al piano. Sentía un calor extraordinario en la boca del estómago y una gran sequedad en la garganta. La primera vez el *la* no ha salido; he arropado una nota horrible, inverosímil, que me ha hecho ostentecer á mí mismo; parecía el *maro* de una trampa.

El maestro me ha dicho que dé el *la* de cabeza. ¡Y tan de cabeza como lo voy á dar!

La segunda voz ha salido mejor, la tercera todavía mejor y á la cuarta, el maestro me ha llamado de *sol* y me ha dicho que decididamente tengo un

buen porvenir. Sin embargo, el *La* no me acaba de gustar, pero salgo del ensayo muy enteros y dispuesto a hablar fuerte y á no dejarme amedrentar. ¿Qué sabe lo que puede llegar á ser uno todavía?

DIA 26 DE OCTUBRE.

Ayer despues del ensayo tuvo un pequeño disgusto con mi mujer. Le conté mi conversacion con el maestro, habló de mis esperanzas, de mi porvenir.

—No to entusiasmes, me dijo. Mira que he llevado muchos años de teatro; mira que tengo mas práctica que tú; mira que me duelen los brazos de hacer partituras.

La he mandado á paseo, hemos disputado calurosamente; pero al fin ha logrado convencermé. Ya estoy otra vez tumbando de nicho. ¡Dios mio!

DIA 27 DE OCTUBRE.

Hoy ha sido el ensayo general con la orquesta. He dicho mi parte muy piano. Los de la orquesta tocaban con la cabeza vuelta mirándose. Todos se sonreían, y hasta se me figura que algunos han dicho ¡bravo! El escenario me ha parecido muy inclinado. Cuando me he acordado de la cancha del apuntador, á poco me caigo. Mañana es la funcion.

Despues del ensayo hemos ido todos á contaduría. Nadie me ha dicho una palabra, ni aun el maestro que anteaor estuvo tan amable.

El tenor, la tiple y el barítono, se han marchado con un fajó de billetes cada uno. Yo he pedido tres paraísos á un amigo de la contaduría y me los ha dado.

Al salir me han enseñado al jefe de los alabarderos que estaba hablando con el empresario. Tal para cada. Ya me voy haciendo murmurador.

He ido á casa y he comido bastante bien, porque díes mi mujer que mañana tendré que comer muy poco. A las nueve me he metido en la cama.

He leído un suelto en *La Correspondencia de Repabia* anunciando la ópera; habla de la tiple, del tenor y del barítono. De mí, ni una palabra. Me alegro; así no se llama la atención.

No puedo dormir, tengo unos sueños atroces. A cada momento me despierto con el corazón oprimido soñando que me caigo de cabeza desde una torre y que me gritan: ¡de cabeza, la de cabozal!

Me he levantado enatro veces y he escrito estas líneas. Voy á ver si procuro dormir.

DIA 28 DE OCTUBRE.

A las siete ya estaba en pie. He vocalizado los escalas, una para arriba y otra para abajo, y los chiquitines se han despertado asustados. Buena señal. Señal que se me oye. ¡Obreritos míos! Le he dado un beso y ha dicho á su madre que no los mando hoy al colegio.

A las ocho ha venido el huero. Le he comprado tres huevos y le he dado una entrada de paraíso.

Me acordé los tres huevos y he seguido vocalizando. El *La* me sale un poco turbio.

Mi mujer ha mandado los otros dos paraísos, el uno á la portera y el otro á D. Plácido del Canto, un infeliz, amigo jufo, que el 52 enseñaba á tocar la guitarra por élite, y ahora está de escribiano en un sacramento!

A las once he tomado sopas de ajo y un poco de café puro. Creo que no me ha sentado bien.

Ha pasado un organillo tocando el aria final de *Lucia*. He sentido frío.

Díes mi mujer que esta noche no va al teatro, que

mandará al chico mayor á contaduría, á eso de las diez, á sabor noticias.

A las cuatro he comido sopa y un poco de carne. Ya no me atrevo á vocalizar.

Estoy muy nervioso. Me duelen las mandíbulas de tanto bostezar. Creo que es debilidad, pero no me atrevo á tomar nada.

Algunas voces me pagaría de bofetadas conmigo mismo, porque la verdad es que no hay motivo para apurarse tanto. Cualquiera diría que voy á cometer un crimen.

Mi mujer me ha puesto en una jicara un poco de colorete, me ha dado carbon para las cajas y unos calzoncillos de punto para debajo de las medias.

Empiezo á sentirme demasiado emocionado. Tengo frío por dentro y calor por fuera; el ejemplo me cuesta trabajo; parece que se me hincha el vientro y de vez en cuando suspiro ruidosamente.

Esta situacion espasmódica me hace filosofar. Pienso en la gente del paraíso; los abundos me tienen sin cuidado, pero los de arriba me infunden verdadero terror. Mi mejor no los puedo ver. Se comprende.

Ahora estarán, el uno en su casa estudiando tranquilamente, los otros en el café, los otros de paseo, todos alegres y contentos, esperando que llegue la hora del teatro. ¡Vaya usted á decirles que yo estoy aquí como si me fueran á ahorcar! Ni siquiera sabrán mi nombre.

En medio de todo, esa gente, lo mismo revienta á un partiquino que á un primer tenor ó á una primera tiple, y esto que domonlos siempre en un consuelo. Confieso que si yo tuviera diez ó doce mil francos al mes, me dejaría espachurrar á gusto de tiempo en tiempo, poro esto de que lo mnton á uno á palo seco es terrible. En fin de menos nos hizo Dios, que nos hizo de un pedazo de barro.

He abrazado á mi mujer, he dado besos á mis hijos, he cogido un papel y un tintero chiquitín verde, de los que se abren con resorte y me voy al teatro. Allí desahogará sobre el papel mis impresiones. ¡Dios mio, ya no hay remedio!

MI DEBUT

EN EL TEATRO

A LAS OCHO

Acabo de entrar en mi cuarto. Desde las siete he tenido que esperar en el pasillo porque, con mi emocion, he olvidado que no tengo que salir hasta el octo segundo y he venido antes que nadie.

En este momento entra el sastre. Me he plantado la cara. Creo que me he puesto de mala randa colorete. Voy á vestirme.

A LAS NUEVE

Ya estoy vestido. Me han puesto una malla colorada, con leche, mas leche que café, la cuarta parte de unos calzoncillos color crepusculo, que he dicho el sastre, y un espejo de chequeta con mangas perdidas (y tan perdidas como están) color de coque pasada.

Los zapatos me han costado un triunfo. Es decir así ni no me han costado nada, pero su colocacion ha sido muy dificultosa. Me venían muy grandes, tanto que me se salían de los pies y no podía andar. He mandado comprar dos *Correspondencias* y un *Diario Español* y me he forrado de papel los tobillos.

El sastre me ha colocado en la cabeza la mitad de una gorrilla que me han sujetado con dos horqui-

llas. Despues me ha traído un par de guantes de hilo, color de nieve púada, y me los ha puesto.

A LAS NUEVE Y CUARTO

Estoy solo. No viene á verme ni un alma. Oigo la tiple y el tenor desgajándose cantando el dueto del primer acto.

Ha venido á verme el que cueciende el gas en los cuartos de los artistas. Ha estado un momento, me ha apretado muy fuerte la mano y se ha ido. ¡Dios mio! ¿Qué me pagará!

A LAS NUEVE Y MEDIA

Se ha acuchado el primer acto. Hay gran animacion en los puebllos. Los artistas van y vienen. Abundados, hay pocos, porque la *Lucia* no tiene bailarinas.

Yo no hago más que levantarme, mirarme en el espejo y volverme á sentar. En medio de las conversaciones y de las vistas de que oigo en los pasillos, mi cuarto parece una tumba.

No me siento bien; he querido ocurrir y no he podido, por mas que me mojo los labios con la lengua. El traje me aprieta mucho y no me deja mover. Me atrevo á vocalizar, porque tengo miedo que se me rompa algo.

Oigo pasos. ¿Vendrán á decirme que empieza el segundo acto? Estoy tumbando.

A LAS DIEZ MENOS CUARTO

Ha venido ha visitarme un compañero mio, un partiquino italiano que hay en la compañía, el hombre mas descaído que he conocido en mi vida. Dice que lo silban siempre, y que está ya tan acostumbrado á los fiascos que se llama á sí mismo Flascini.

Me ha saludado muy amable y se ha marchado despues de contarme que siempre que había en la feria el novio de la *Lucia* tenía un gran éxito, porque le arrojaban comestibles para una semana ¡Que barbaro!

A LAS DIEZ

“Vuelva á sentir pasos y vuelvo á temblar. Estoy temblando. Me ha dicho: ¿podemos empezar? He pronunciado un *et* ahogado, me he acordado de mi mejor y de mis hijos, he hecho la señal de la cruz y salgo del cuarto. No me puedo acetonar. ¿Y el *La*? ¡Dios mio! ¿Que va ser de mí?

DIA 2 DE NOVIEMBRE

Ayer entré en convalecencia, y hoy, día de los difuntos, mi suato, como quien dice, roando mis mejillas para contar lo ocurrido en la capantosa noche de mi estreno, mecho funesta que jamás olvidaré, y que no cuesta hasta hoy treinta y cuatro reales de medicamentos.

Cuando bajé con el barítono la escalera que había colocado en el fondo del escenario, me ocurrió el primer incidente. El barítono, que estaba cubierto antes de salir, se quitó su gorra en cuanto se vio en lo alto de la escalera, y me dijo á mí que yo le quitase tambien.

Fui á hacerle con la mayor naturalidad del mundo, y me encontré la gorra pegada á la cabeza con las dos malditas horquillas que había puesto el sastre. Me clavé una en la orejilla, y al sentir el dolor, di un traspié y perdí el equilibrio. El barítono

me sostuvo y bajé, entre las risas de los coristas y un murmullo muy raro que venía no sé de donde.

Yo tenía los ojos clavados en el suelo, y no veía nada. Con un movimiento brusco me quité la gorra y con ella una docena de pelotas. Entonces me adelanté con el barítono que me llevaba de la mano y miré al público. ¡Nunca lo hubiera hecho! Aquello fue mi perdición.

Quisiera ser literato para describir ahora lo que yo sentí en aquel supremo instante. Fué una hostilidad de luz que me abrazó la vista. El primer movimiento fué apretar fuertemente los talones contra el suelo, porque el escenario me pareció una montaña rusa por la que debía yo rodar de un momento á otro.

Las butacas y palcos los veía muy lejos, y veía allí un hormigueo continuo, como en un teatro de polichinelas. El paraíso lo tenía encima, palpaba á los adlonados, se me figuraba oír sus conversaciones y que todos me miraban y hasta me señalaban con el dedo, y en medio de mi aturdimiento, me parecía que el director de orquesta era muy alto, muy alto y gigante que dirijía con un garrote inmenso y me amenazaba á cada instante con darne un garrotazo.

Esto fué cosa de un segundo, pero yo conocí que estaba perdida. El parlante no lo oyó nadie, ni yo mismo, porque, de diez compases, hice el barlo en cinco, y los demás los canté por solas, isto es, levantando el brazo derecho.

Al llegar al solo, el barítono se volvió á mi lado y me dijo: ¡Coraggio! ¡Para Coraggio estaba yo! Empecé á cantar atortolado, loco de terror, como en sueños, pero un chicheo tremendo me despertó al cuarto compás. El barítono, al oír el chicheo, hizo la procecion del niño perdido y se separó poco á poco de mí, hasta dejarme completamente solo.

Yo no veía ni oía nada: estaba insensible. Proceia mi muerte y quise morir cuanto antes. La cabeza me ardía, los sienes me saltaban; yo no ora yo; era un ser inmaterial, el espíritu del terror, del repanto.

Llegué al la y el la no pareció. Entonces se estableció una lucha horrible entre el la y yo. Juré que la malhadada nota habia de salir, y tomé carraza para alanzarla, es decir, me apreté las caderas, me agaché un poco y me enderecé de repente con un esfuerzo de garganta sobrehumano. Nada; salió una especie de hipo terrible y estubo á punto de ahogarme.

En aquel momento desesperado, furiosa, loco, con los ojos saliendo de las órbitas, los cabellos orientados, fuera completamente de mí, hice algo increíble, algo monstruoso, algo insuflito de que yo no me acordaba, pero que luego me han relatado.

Convencido de que el la no salía, levanté el brazo derecho cuanto pude y le hice describir un semicírculo en el aire, al mismo tiempo que dejaba oír un tremendo castañeteo frotando el dedo pulgar con el dedo corazón. Es decir, que di el la como *Caltafazzar* daba el do de pecho en el *Concierto cava*.

Lo que allí pasó, no quisiera recordarlo. Sólo al escribirlo se me altera el pulso.

Oj un griterío infernal, silbidos risas, aullidos; se me figuró que el escenario se hundía y que el parlante se venía encima; así por levanté el director de orquesta y pegarme un batuzazo en el cráneo.

Le roje se me aflojó todo; sentí que se deslizaban de entre mis zapatos los dos *Correspondencias* y *El Diario Español*; me pareció que me estallaba algo dentro del cuerpo, y caí desvanecido.

Al volver en mí, dos horas despues, me encontré en una habitación desconocida. Era un cuartucho estrecho; fof y desmantelado. Había en él una cama y un banco, debajo del cual se divisaba un botijero. Sobre la cama estaba yo; en el banco no había nadie. Hacía un frío atroz.

¿Dónde estaré? me preguntaba á mi mismo. ¿Será este un cuarto de algun hospital? ¿Será una casa de socorro? Llamé con fuerza y nadie me contestó. Iba á llamar con toda mi alma por segunda vez, cuando apareció un individuo envuelto en un largo capote oscuro y cubierto con un gorro azul con franjas encarnadas. A la vista de aquel hombre, la poca voz que me quedaba se heló en mi garganta.

¡Dios mío! ¡¡¡La prevencion!!!

EL HIMNO ORIENTAL

CUESTION DE PROPIEDAD Y TAMBIEN CUESTION LITERARIA MUSICAL

Se nos pide la reproducción del siguiente artículo publicado en "El Siglo" de fecha 19 del ppdo.

Es un diario de la tarde, que si mal no recordamos es el "Pera-Carril", hace pocas dias hemos leído que los herederos de Don José Debballi (y no Debballi) se han presentado al superior Gobierno de esta República, pidiendo declarar que el autor de la música del Himno Oriental, es dicho finado. Con tal motivo, se han suscitado discusiones públicas (1) y privadas para averiguar quien es el verdadero autor de la música del Himno Uruguayo.

Efectivamente, desde que vine á este país, y he oido tocar en el piano el citado Himno, en la cubierta de la música impresa siempre he leído y su lee todavía lo siguiente:

"Himno Nacional de la República del Uruguay, para piano (ó para canto) por Debballi." (2).

Sin embargo, la solución de la cuestion de propiedad y la cuestion literaria es fácil, muy fácil á mi parecer, y espero convencer con estas líneas á los dudosos.

Empozaré por algunas simples comparaciones. "Tongo á la vista varios himnos impresos. Tomo por ejemplo el Argentino, y leo en la cubierta lo siguiente:

"Himno Nacional Argentino" música del Maestro "Dias Parera, arreglado para piano por Gabriel "Diez."

De seguro que á este Sr. Diez ni á sus herederos, les vendrá la curiosa pretension de que se declare al Sr. Diez autor de la música de ese himno. Con esto quiero decir que no debe confundirse al que crea la melodía (el motivo, la música de pocos ó muchos compases) con aquél que arregla esa misma melodía al piano ó otro instrumento, ó para orquesta.

(1) Véase el periódico "Montevideo-Musical" n° 5 y 6, "El Nacional" y "El Sud-América" de Buenos Aires, tres diarios de Paysandú, etc.

(2) Una edicion de este himno fué hecha en el establecimiento de Tito de Gio Ricordi n° 39, 536 y en la cubierta se lee la siguiente curiosísima inscripcion: "Himno Oriental de Montevideo por Don José Debballi - Se vende en el establecimiento de música de "Rafael Pons."

La primera edicion se hizo, salvo error, en la litografía de Wagnand en esta ciudad, y poco despues otra en Buenos Aires en el almaceñ de Jacobi y Donalato.

Tomó otro himno, "La Marsellesa, arreglada á piano por Fernando Beyer", y por cierto que el pianista Beyer nunca se ha presentado al gobierno francés para que se lo declare autor de la "Marsellesa", cuando es bien sabido en el mundo entero que el autor de esa melodía fué Louiget de l'Isle, el cual compuso en una sola noche la música y la letra (1792).

Y lo mismo podemos decir de la multitud de piezas que los grandes compositores y pianistas como Thalberg, Smith, Villab, Billerius, Kotterer, Colega, Canónica, Punguallí y tantos otros, componen arreglando para piano, melodías tomadas de las óperas de Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi, etc. etc.

Y esto es lo que sucedió con el Himno Nacional. La melodía, el motivo, la verdadera música, no fué de Debballi, sino del Oriental don Fernando Quijano. Este era pianista y compuso esa melodía haciéndola oír repetidas veces á varios de sus contemporáneos, algunos de ellos existentes todavía como don Fildoro De-Maria, y cronos don Francisco X. de Acha, don Manuel de la Sierra etc. El vivía en una casita situada en la calle Washington esquina Maciel y allí tenía sus reuniones amistosas y musicales.

Además de esta prueba tradicional se tiene otra fehaciente, cual es el decreto del Superior Gobierno de la República fecha 23 de Julio de 1848, publicado en el núm. 769 (27 del mismo mes) página 2°, en la tomo 2° del diario "El Comercio del Plata", que he tenido á la vista y existe en la Biblioteca Nacional, y es el mismo decreto que ha sido reproducido en el diario "El Pera-Carril" núm. 4803 y en el periódico "Montevideo-Musical" núm. 6, página 43. La duda no es ya posible.

¿Pero cómo es que Debballi ó sus herederos eres á d pretenden ser este el autor del Himno?

La contestacion es fácil. Don Fernando Quijano, autor de la melodía del Himno, tocaba el piano; quizá lo tocaba de oído ó de oído, como se suele decir, pero indudablemente no debía conocer ni el modo de escribir música y mucho menos contrapunto ó instrumentacion. Debó, entonces, haber pedido y obtenido el auxilio de D. José Debballi (3) que entonces era el músico mayor (capo-banda) de la Guardia Nacional, para arreglarlo al piano ó otro instrumento y para banda ó orquesta. Absolutamente debe haber sucedido así.

Esto nos hace recordar algo idéntico... Oriol-bal Colma descubrió en los tiempos modernos la América. América Vesputcio hacia las cartas del descubrimiento y por la "carta geográfica" etc. etc. etc. "por América Vesputcio, Florentino," y todos pedian las cartas de América, y en pocos años América y no Colon dió el nombre al nuevo continente descubierta.

Don Fernando Quijano, pues, inventó, creó la melodía; don José Debballi la escribió en música y la arregló é instrumentó como ya no ha dicho para piano, banda y orquesta, y así tienen ustedes la explicacion de la inaudita pretension de los herederos de Debballi. Además de esta razon, me consta que fué el Sr. Debballi el primero que mandó imprimir el himno para piano ó para canto.

Con esto no pretendo quitar el mérito al señor Debballi de ese trabajo. Pero "suav euique" decían los latinos: "A cada cual le suyo", ó como escribió Cas-siodoro:

(3) Don José Debballi, ora de nacimiento alemán, pero fué educado en Italia - Tocaba el clarinete, y fué director ó jefe de la música de la legion italiana. Esta cualidad lo obligaba á conocer la instrumentacion para orquesta. - Este profesor fué uno de los que tomaron en el teatro Solís el 26 de Agosto de 1856, día de su inauguracion.

"La justicia no conoce ni al padre ni a la madre: conoce únicamente la verdad". (4)

Siempre aquí la ocasión de hablar del mérito musical y de la composición de ese himno: pero como no me creo apto para un juicio exacto de ella, dejo que esto se haga por personas más competentes. Solamente apuntaré alguna idea. No oido tachar de plagio a esa melodía, asegurando algunos que ella se tomó de la "Gloria Borgia", ó de la "Norma." Me parece esto injusto. Podrá tener dos ó tres compases que tengan tal ó cual reminiscencia de esos autores, pero en el conjunto no hay tal plagio.

En la melodía no falta, diré, la filosofía de la música. — Pero la misma melodía, "lo cancanze", el acompañamiento, etc. etc., todo se resiente de la época en que ese himno fué compuesto, del mismo modo que el motivo de la "Marsellesa" casi nos atrae de un siglo con su melodía triste recordándonos el estado en que se hallaba la Francia cuando Roget de Lisle la compuso.

Desde 1848 acá, trascurrieron 37 años y en ese período la composición musical ha hecho adelantos y cambios antes desconocidos.—A la simplicidad de composición, á las delicadas melodías de Bellini, Beethoven, Donizetti, etcétera, se opusieron las armonías de Verdi, que hizo cantar hasta al acompañamiento, y las de Meyerbeer, que superando á todos en la filosofía musical, llegó á una altura tal que nadie lo ha sobrepasado hasta ahora.

En fin, todas las épocas tienen sus particularidades, sus modas, sus hechos, sus hombres y sus melodías, pues todo debo estar en relación. Y digo sinceramente: Preferiría oír la "Marsellesa" por persona vestida con trajes del 1792 y no de lo frac, panta lon negro y corbata blanca.—"Sobre gustos no hay nada escrito".

Concluyendo, me parece justo que el Superior Gobierno no debe hacerse el sordo á aquella pretensión. Fuede y debe permitir á los periodistas que en la cubierta del himno nacional pongan lo siguiente:

"Himno Nacional de la República Oriental del Uruguay.—Música de don Fernando Quijano, arreglado para piano (ó canto) por don José Dobaili. (5) Montevideo, Agosto 18 de 1895.

Fernando Narvo.

Experimentos para determinar la velocidad del sonido en el agua

Desde hace largo tiempo, la ciencia conocía la velocidad del sonido á través de las capas atmosféricas; pero solo era conocida inexactamente la velocidad del sonido en el agua.

Para resolver este problema con la mayor precisión posible, varios físicos de Ginebra han realizado curiosos experimentos, alcanzando en premio el éxito que se proponían.

Prepararon al efecto en el lago dos lanchas separadas una de otra por distancia conveniente; en la primera colocaron un aparato, cuyas dos piezas principales eran una campana que se sumergía en el

(4) El himno se compuso para canto en tono de *fa*. Habiéndose reconocido que no todos los cantantes podían ajustarlo, fué traducido por el maestro de piano don Francisco Capella, al tono de *mi bemol*, bajándolo de dos semi-tonos.

Ordinariamente así se canta. La primera edición en Milán, fué impresa por encargo de don Rafael Pons.

(5) El periódico "Montevideo-Musical" se debe esta justa rectificación sobre el autor del himno. Es justo que se sepa.

agua y un receptáculo lleno de pólvora que debía inflamarse instantáneamente, por medio de la electricidad, en el acto de sonar aquella; en la otra lancha se situó el observador provisto de una larga trompeta acústica, que llegaba desde su oído á la superficie del lago; por último, el espacio de tiempo que mediaba entre la vibración de la campana, ó decir, entre la explosión de la pólvora y la llegada del sonido al observador, se medía con perfecta exactitud á favor de un cronómetro de segundos.

Por este procedimiento la llegada á determinarse que la velocidad del sonido á través del agua es de 4708 pies por segundo, ó sea cuatro veces más rápida que á través del aire.

Si embargo, esta regla general tiene excepciones, siendo una de ellas la motivada por la temperatura. En el agua, como en el aire, la velocidad del sonido será tanto mayor cuanto más elevada sea aquella, en virtud de la dilatación de las moléculas.

OBRA DE ARTE

Es la que se exhibe en el escaparate del Sr. Mavoroff, devida al pincel del renombrado artista Sr. Pablo Ponzio, llegado á esta Ciudad después de haber visitado las principales capitales de Europa y América del Norte, en las que hizo el artista que nos ocupa varios cuadros históricos y retratos de notable mérito.

En la exposición de Turin del 84, hizo el voceto de la reina Margarita, en ocasión que esta real dama concurría á la citada exposición; por ese voceto y una fotografía de perfecto parecido acaba de hacer el magnífico retrato al óleo que hoy se exhibe en la vidriera de Mavoroff, Plaza Constitución.

En ese retrato campean belleza de colorido, delicadeza y estilo correcto, con tal aspersion que resalta la graduación de claro oscuro, en esa obra de verdudero mérito. El Sr. Ponzio está encargado de hacer algunos retratos de personas distinguidas de esta sociedad, lo que nos proporcionará el placer de admirar el maravilloso pincel del célebre pintor.

Aida.

MODAS DE MONTEVIDEO

Pollera redonda con una blonda á la orilla, sobre esta 5 alforzas, sacajustado atrás y muy corto, adelante suelto, las delanteras concluyen en puntas agudas muy largas, á la orilla del saco van dos blondas, una muy ancha, sobre esta va la otra mas angosta que toma todo alrededor del saco y sube á las delanteras. Las delanteras abiertas sujetas con unas cintas de moaré verde y un chalquite de moaré del mismo color. Manga larga con una blonda ancha á la orilla y otra mas angosta en forma suelta. Cuello alto, cubierto con una blonda.

2º Traje de calle. Vestido de lanilla celeste. Pollera tableada, sobrepollera abierta en un costado, en el otro costado muy recogido, al costado abierto de la sobrepollera van unas presillas de terciopelo azul marino. Ba-

lita corta, muy abierta, con presillas. Debajo de esta chaqueta va una batita tableada con un cinturón á la suiza. Cuello de terciopelo muy alto y manga larga con presillas. La trancera de la pollera tableada.

3º Vestido de raiado color aceituna. La pollera forma un tablon ancho en el medio de este tablon sigue una pollera toda tableada. Bata muy corta, redonda, prendida arriba, en la delantera de la bata van unos adornos de pasamanerías del mismo color del vestido. A la orilla de la bata van unos adornos que caen sobre la pollera, que son de pasamanería del mismo color de la bata. Manga larga muy ajustada, prendida con hojales y botones de fantasía, cuello muy alto de terciopelo del mismo color.

4º Traje de bebé de 2 años, de volo de majo color crema. Batita lisa formando un buche, pollerita tableada con un cinturón de alforzas, prendido con broche de fantasía. Manguita larga con una vuelita de blandas en el cuello un buche de blandas.

Nuestros favorecedores

Continuación de la nómina de las personas que se hallan suscritas á este periódico.

Señora doña Carolina de Moreno, 18 de Julio 84.
Doctor don Juan José Segunda, 18 de Julio 84.
Don Ernesto Pereira, 18 de Julio 239.
Señorita Adela Pira, Ituzingo 147.
Professor don Carmelo Galva, 35 núm. 213.
Señor Forver, 33 núm. 199.
Don Augusto Lussada, Juncal 192.
Doctor Barrios, 33 núm. 73.
Don Luis Varela, Ituzingo 215.
Professor Bignani, Juncal 177.
Don Adriano Aguilar, Cámaras 92.
Señor Sallata, Cámaras 124.
Don Tomás Sartori, 25 de Mayo 239.
Señor Saavedra, Sarandí 149.
Señor Garalicocha, Sarandí 255.
Professor Casella, Andes 350.
Sr. Escobarino, San José 4.
Sr. Gimenez Pozzolo, Soriano 48.
Sr. Goldaracena, Colonia 177.
Professor Enrique Narbona, Carmen 70.
Professor Amadeo Narbona, Ciudadela 335.
Maestro Strigelli, calle del Reducto 62.
Señor Castro, Carapá 62.
Don Miguel Almada, Escuela de Artes y Oficios.
Señor Savio, calle Salto 6a.
Professor Miraglia, Yaro 88.
Don Justino Sollano, Administración de la Lotería de Caridad.
Don David Glenello, Calle Migueltet 339.
Professor Rosalia B. de la Cruz, Carajás 8.
Don Eduardo Diago, Guñapirá 111.
Professor don Juan Batlle, Canelones 91.
Professor don Leonardo Bohovorra, Canelones 70.
Professor Spinelli, Yaquez 101.
Don José Sosa, Soriano 337.
Don Henri Martinot, San José 81.
Hermanos Soto, San José 170.
Señor Barrero, Soriano 3.
Doña Josefina Barbezán, 18 de Julio 194.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

Don Angel Guerra, Colonia 110.
Don Pedro Torres, 18 de Julio 21.

La señorita María Costa ha terminado un bonito nocturno para piano, el cual, según personas que han tenido el gusto de oírlo, dicen que es una bellísima composición. Dicha señorita es discípula del aventajado maestro D. José Strigelli a quien debe todos sus estudios.

El acontecimiento teatral que se prepara en París para la presente temporada de invierno, es la gran compañía de ópera italiana que acaba de escriturar la empresa de aquel hermoso teatro.

Los solos nombres de Tamagno, Mzini, Adolina Patti, Durand, Theodorini, Batistini, Scalchi-Loli, Sihal, etc., hacen esperar que será este, el año que mejores artistas hayan cantado en el teatro de la gran ópera de París.

El caballero D. Adolfo Piñeiro dará por mediados del presente mes un espléndido concierto en su casa habitación, en el que tomarán parte muchos de sus amigos.

El Sr Piñeiro ejecutará en el piano una preciosa fantasía de su composición sobre la ópera «Aida» y la bonita polka de concierto, «Montevideo-Musical», escrita expresamente para este periódico por ese distinguido amigo.

Después falleció el maestro de música Nicolás de Giosa que compuso óperas bufas muy estimadas y que se había retirado del campo musical hace pocos años. Fue hombre modesto, encanizado del trabajo y que no supo aprovecharse del gran que poseía. Nació en Bari en 1820, de familia acomodada; empezó a tocar la flauta y mostrando buenas disposiciones musicales, entró en el célebre Conservatorio de San Pietro & Majella en Nápoles.

Discípulo amado de Zingarelli, muy pronto dió a las óperas bufas y al «Don Checco» afirmó su capacidad. Entonces se desdía que después del «Barbore» de Rossini, el «Don Checco» era la mejor ópera bufa italiana. Habiendo adquirido fama pasó a ser director de la orquesta del teatro San Carlos en Nápoles hasta 1868, época en la que se trasladó a Egipto a pedido del Khedive, para organizar la «Aida», de Verdi, que se dió en el teatro del Cairo con espléndido éxito. Al su regreso a Italia, compuso la ópera «Napoli en Carnevale» que fué muy aplaudida y mas tarde el «Rubén», con éxito disputado.

La pasión por el arte musical fué causa de su retiro a Bari; las operetas francesas en auge en todos los teatros lo entristeció como señal de decadencia y del mal gusto que invadía. Escribió en los diarios, boletines y folletos—después prefirió elajarse de Nápoles que compendiar toda su vida artística.

París, que Bari, cuna de los compositores Latilla,

Piccioli y De Giosa erigirá un monumento a los tres maestros.

Acaba de ocurrir en París un hecho singular que puede servir de lección provechosa á muchos padres de familia.

Se trata de un niño de tres años, que tenía una profunda pasión por el piano.

Su padre es uno de esos hombres que cree que la música no es una carrera, y se empuña tenazmente en encaminar hacia otro punto la resuelta vocación de su hijo.

Enrique, que así se llama el niño, contrariado en sus planes, se dirigió al Sena y se precipitó de cabeza en el agua.

Por fortuna lograron salvarlo los guardas que pudieron acudir a tiempo.

Por medio de una carta encontrada en uno de los bolsillos de Enrique, pudo conocer el comisario de policía la dirección de los padres del suicida y los motivos de su funesta determinación.

Dicha carta estaba concebida en los siguientes términos:

«Desco que mi buena madre tenga conocimiento de mi muerte. Si alguien me salva, no tardaré en insistir en mi primitivo propósito.

«He resuelto morir porque mi padre no quiere dejarme tomar lecciones de piano.

Enrique M. . . .»

Es de suponer, que, en vista del atentado de que hemos dado cuenta, el padre halla accedido al fin á los ardientes deseos de su hijo.

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUNS DE JULIO MOUSQUES

168—CALLE URUZAINGO—168 (PLAZA MATRIX)

NORTE-AMERICANOS



ALEJANDES

Único representante de las fábricas de: Steinway and Son, L. Knebel, F. L. Neuman, Schiedmayer Selma, H. Uebel Sohne.

Se arreglan, asían y componen. Notable rebaja en los precios.

NOTA—(garante todo piano que vendá o componga.

ALEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín—JOSÉ UGUCCIONI, profesor de violín u piano y solfeo—Cámaras núm. 193.

GIUCCIOLO—Maestro de canto—Misiones número 214.

POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Juncal núm. 177.

CÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello;

CAMILLO FORMENTINY—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSE STRIGELLI—Compositor de música, Maestro de piano, canto, armonía y composición, Calle del Bolso núm 62.

A FRANK—Profesor de flauta; Andes, 322 (altos).

P ROSSI—Profesor de flauta; Egipto, 213.

G ANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y violín; Carrerín, 236.

G RASSO—Profesor de flauta; Maldonado número 56.

F ALLERI—Profesor de oboe; Río Negro número 166.

MIRAGLIA—Maestro compositor; Yaro número 58. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

F SEGUI—Profesor de piano y canto Ibcuy núm. 381.

B MAZUCHI—Profesor de violoncello Recoquista núm. 223.

A FLORIT—Instituto Musical, Juncal número 235.

J COPETTI—Profesor de piano y copafina Egipto núm. 152.

S ANTES—Profesor de piano; Queguay número 323.

C REMONESI—Profesor de violín, Cerro número 83, altos.

JUAN BALLE—Profesor de flauta; Canelones número 91.

A MADEO NARBONA—Profesor de corno; Ciudadela núm. 235.

ENRIQUE NARBONA—Profesor de música; Carmen núm. 70.

S ANTIAGO DASSO—Profesor de violín Orihual de Plata núm. 131.

C ASELLA—Profesor de violín Andes número 350.

S AXTO IRIGOYEN—Profesor de violín, Yi número 233.

M AESTRO F. SPINELLI—Vazquez núm. 101.

F RANCISCA C. de CASTELLÁ—Profesora de piano y solfeo; Mini núm. 9.

R OSALIA B. DE LE CUN—Profesora de piano Curiales núm. 6.

A NDRES DE GIOVANELLI—Profesor de flautas francesas, español, pintura y música. Colonia, 61 (altos)

L INA L. DE CHIEZA—Profesora de piano y solfeo—Soriano 150.

V ICTORIA M. DE LEAR—Profesora de piano y canto. Calle San José, 233.

M IGUEL D'ANGELO—Profesor de bombardón y trombon; Ciudadela, 147

EMPORIO DE AVISOS

BIANCHI—Profesor de bombardini—Camacú núm. 60.

SFULQUET—Guitarería Española y fábrica de instrumentos; Rincon núm. 286.

GEBHERENS—Almacén de Música y Librería Sarandí núm. 224.

ENGELBRECHT & KOCH—Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ—Profesor de música. Se encarga de toda clase de composiciones, en particular de acordeones y armonios; Soriano 37.

LEONARDO FOHEVARRIA—Profesor de piano Canelones 70.

E FAGET Afinador y compositor de pianos. Convención núm. 217.

D PONS—Almacén de música y mercadería Juncal número 135.

BULA—almacén de música 18 de Julio número 23.

CARLOS OTT—Depósito de Pianos y armonios; calle Sarandí núm 211.

JOSE BAFFO—Joyería; Ciudadela núm. 175.

FALCONE—Baratillo "La Situación". Tienda y mercadería; Canelones núm. 22 y 24.

PEDRO LARRALDE—Se encarga de llevar muebles a domicilio—Calle Yaguaron, 293.

LAS NOVEDADES—Tienda y mercadería, de Juan Marabotto—Calle Cámaras 138—Montevideo.

GARANTIDO—Loisolo Botica. El aceite de Bacalao fresco—quinto quinario de Sirenmé y el vino fortificante del mismo autor, recetados por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos.
Se recibe en la botica Loisolo Colonia 385 y se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy módicos.

RELOJERIA MILANESA, de Hilario Thepenet; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS—Se afila a vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cachillos, navajas etc. de los mas renombrados fabricantes de Europa, como son de Solingen, Xoleryo, Julius y sucesores.
Precios módicos. trabajo garantido Soriano núm. 3.—Pedro Barrero.

ANTONIO MESANO—Se encarga de hacer plantas artificiales, ramos para iglesias, coronas y toda clase de trabajos. Calle Uruguay, 501.

MAISON GUELET—Unica casa en Montevideo. Exclusiva en su ramo. Especialidades en gorras y sombreros, recibidos de las mas afamadas modistas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita a este importante establecimiento, que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandí y Buenos Aires.

YIRGINO GUELET—Unico manufacturero de pianos en la República O. del Uruguay, premiado en varias Exposiciones.
Piano a mano, todo clase de pianos, trabajos inmejorables.—Calle Cámaras, 151 (entre Sarandí y Buenos Aires).

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STARICCO

Camisas, pañuelos, buzones, camisetas, medias y corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Ver para creer.

244—BARAJINI—244

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO—CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.—CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

DEPOSITO DE PIANOS

DE MARTIN GALVEZZ

95 — CALLE TREINTA Y TRES — 95

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 264

BERTUOCH

SASTRERIA, FLORIDA 157 a.

Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA.

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Treinta y Tres N° 154 y 150

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C^a

107—SAN JOSE—107

VER PARA CREER

Trabajos de primer orden y garantidos a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y C^a

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 359, esquina Canelones. Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos.—Teléfono "La Uruguaya" n° 807.

PELUQUEIA LIBERTAD

DR

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Anteojos de teatro de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAPICERO

Esta casa trabaja con gusto y a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.—Cámaras, muro 149.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y norte-americanas. Se despacha a cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

85 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercadería especial para bordados y labores de señora. Estuchería Cartonería.

81—SAN JOSÉ—81

GREGORIO MARIA GARATE

GRABADOR

44—CALLE CERRO—44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguaya" núm. 980.

Itusaingo 117

A LA CIUDAD DE

NEW-YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGNONE Y VIGNONE. Calle del Cerro Núms. 157 y 159, entre Sarandí Buenos Aires.

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

DE

SOTO Hnos.

CALLE SAN JOSE NUM 170

Tienda y Merceria

DE

AURELIO MARTINEZ

Sarandí 287.

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242



Nello Sarasate,